

Historia del amor

Este año, como todos los años anteriores queremos conmemorar la fiesta de San Valentín con una selección de poemas de amor, pero en esta ocasión y bajo el título "Historia del amor", hemos realizado un recorrido por la historia de la literatura rescatando poemas dedicados al sentimiento amoroso desde las lejanas palabras de Marcial a los modernos poemas de las nuevas generaciones de escritores españoles, pasando por los desvergonzados versos del Arcipreste de Hita, la mensurada mirada de Garcilaso, la complejidad estilística de Quevedo o el romanticismo intimista de Rosalía de Castro y otros poemas de destacados escritores españoles que han marcado con sus versos las distintas épocas de nuestra historia, componiendo poesías en las que los sentimientos, unos de gran lirismo otros sarcásticos, reflejan las múltiples facetas del amor y sus consecuencias a lo largo de 20 siglos.

ÍNDICE:

- | | |
|---------------------------------|---------------------------------|
| 1- Marcial, pág. 2 | 2- Juan Ruiz, pág. 2 |
| 3- Garcilaso de la Vega, pág. 6 | 4- Francisco de Quevedo, pág. 6 |
| 5- Juan Meléndez Valdés, pág. 7 | 6- Rosalía de Castro, pág. 8 |
| 7- Juan Ramón Jiménez, pág. 9 | 8- Gabriela Mistral, pág. 10 |
| 9- Pedro Salinas, pág. 11 | 10- Pablo Neruda, pág. 12 |
| 11- Vicente Gallego, pág. 13 | 12- Carmen Jodrá Davo, pág. 15 |

Selección de poemas de amor

Historia
del
amo**R**



Casa de Cultura "Sánchez Díaz" – C/ Sánchez Díaz, s/n
39200 Reinosa (Cantabria)
Teléfonos 942755561 – 942750786
casaculturasd@casaculturasd.org
www.casaculturasd.org

BIBLIOTECA SÁNCHEZ DÍAZ
SECCIÓN DE ADULTOS

LA CASONA — REINOSA
Febrero 2009

LA ÉPOCA ROMANA

MARCIAL
(40 d.c. – 104 d.c.)

Un catasalsas

Ni un solo asunto termina Sertorio y todos los comienza. Éste, cuando haga el amor, no creo que llegue hasta el final.

También caen los amores

Ninguna mujer pudo ser preferida a ti, Lícoris; ninguna mujer puede ser preferida a Glicera. Ésta será lo que tú: tú no puedes ser lo que ésta es. ¡Qué cosas hace el tiempo! Amo a ésta; a ti te amé..

EL MEDIEVO

JUAN RUIZ—ARCIPRESTE DE HITIA
(¿1283?-¿1350?)

Haz a la dama un día

»Haz a la dama un día la vergüenza perder pues esto es importante, si la quieres tener, una vez que no tiene vergüenza la mujer hace más diabluras de las que ha menester.

»Talante de mujeres ¿quién lo puede entender? su maestría es mala, mucho su mal saber. Cuando están encendidas y el mal quieren hacer

¿Pero quién eras tú?
¿Y quién fue el que te amó?
¿Y por quiénes redobla, en la noche del otro, esta sorda campana?

CARMEN JODRÁ DAVO
(1980)

Hoy viene a verme...

Hoy viene a verme. Él, Él en persona. No intento resistirme, por supuesto. Irónico y burlón, llega dispuesto a "salvarme de lo que me obsesiona":

tal dice. Su belleza desentona con el eterno universal denuesto de que le han hecho objeto; aparte de esto, me ofrece lo que nunca se perdona.

Tendiendo, en fin, el ominoso pliego, me ha mirado con ansia tan humana que chispean sus ojos como el fuego.

¡Un alto precio por una manzana! Temblando igual que Él, respiro y niego, pero no sé lo que diré mañana.

ahora que sólo soy de la irreal memoria
obligado inquilino.

Te dabas en la noche a la voraz y oscura
hambre mía de ti,
y era aquel apetito, no lo supe,
repugnancia de qué
repetido destino,
prevención inconsciente de esta hora.

En la más dura saña peleamos
de quien busca clavar sobre un cuerpo su cuerpo
por imprimir la sombra en otra vida
de lo que va perteneciendo al humo
porque fue de la llama.

Desatendemos hoy la llama juntos,
la que juntos prendimos,
la que nos dio calor, la que juramos juntos
conservar en su frágil crepitar melodioso.

De su música ardiente nos desvela en la noche
frío el eco dolido
de aquel sueño en su luto, de esta rota vigilia.

Un nítido recuerdo
del placer que hallé en ti
se dibuja en el aire contrariado
de mi vivo deseo
todavía.
Y al diablo me ofrezco por tu espalda desnuda.

el alma y cuerpo y fama, todo echan a perder.
» Cuando el jugador pierde la vergüenza al tablero,
si el abrigo perdiera, jugará su braguero;
cuando la cantadora lanza el cantar primero
siempre los pies le bullen, mal acaba el pandero.

» Tejedor y coplera nunca tienen pies quedos,
en telar y en el baile siempre bullen los dedos;
'la mujer sin pudor, ni aun por diez Toledos
dejaría de hacer sus antojos y enredos.

» No abandones tu dama, no dejes que esté quieta,
siempre requieren uso mujer, molino y huerta;
no quieren en su casa pasar días de fiesta,
no quieren el olvido; cosa probada y cierta.

» Es cosa bien segura: molino andando gana
huerta mejor labrada da la mejor manzana,
mujer muy requerida anda siempre lozana;
con estas tres verdades no obrarás cosa vana.

» Dejó uno a su mujer (te contaré la hazaña;
si la estimas en poco, cuéntame otra tamaña)
Era don Pitas Payas un pintor de Bretaña,
casó con mujer joven que amaba la compañía.

» Antes del mes cumplido dijo él: *-Señora mía,
a Flandes volo ir; regalos portaría.*
Dijo ella: *-Monseñor; escoged vos el día,
mas no olvidéis la casa ni la persona mía.*

»Dijo don Pitas Payas: *-Dueña de la hermosura, yo volo en vuestro cuerpo pintar una figura para que ella os impida hacer cuelquier locura.*

Contestó: *Monseñor; haced vuestra medida.*

»Pintó bajo su ombligo un pequeño cordero y marchó Pitas Payas cual nuevo mercadero; estuvo allá dos años, no fue azar pasajero. *Cada mes a la dama parece un año entero.*

»*Hacía poco tiempo que ella estaba casada, había con su esposo hecho poca morada; un amigo tomó y estuvo acompañada, deshízose el cordero, ya de él no queda nada.*

»*Cuando supo la dama que venía el pintor, muy de prisa llamó a su nuevo amador; dijo que le pintase, cual supiese mejor, en aquel lugar mismo un cordero menor.*

»*Pero con la gran prisa pintó un señor carnero, cumplido de cabeza, con todo un buen apero. Luego, al siguiente día, vino allí un mensajero: que ya don Pitas Payas llegaría ligero.*

»*Cuando al fin el pintor de Flandes fue venido, su mujer, desdeñosa, fría le ha recibido: cuando ya en su mansión con ella se ha metido, la señal que pintara no ha echado en olvido.*

»*Dijo don Pitas Payas: -Madona, perdonad, mostradme la figura y tengamos solaz.*

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

VICENTE GALLEGOS
(1963)

Historia del amor

Un nítido recuerdo
del placer que hallé en ti suena sordo en la noche
como una campana.

Sola campana de mi noche sola,
dobla tú por el día
que de mi amor fue entero,

PABLO NERUDA
(1904-1973)

Poema 20

PUEDO escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: " La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

*-Monseñor -dijo ella-, vos mismo la mirad:
todo lo que quisieres hacet; hacedlo audaz.*

*»Miró don Pitas Payas el sabido lugar
y vio aquel gran carnero con armas de prestar.
-¿Cómo, madona, es esto? ¿Cómo puede pasar
que yo pinté corder y encuentro este manjar?*

*»Como en estas razones es siempre la mujer
sutil y mal sabida, dijo: -¿Qué, monseñer?
¿Petit cordet; dos años, no se ha de hacer carner?
Si no tardaseis tanto aún sería cordel.*

*»Por tanto, ten cuidado, no abandones la pieza,
no seas Pitas Payas, para otro no se cueza;
incita a la mujer con gran delicadeza
y si promete al fin, guárdate de tibieza.*

*»Alza Pedro la liebre, la saca del cubil,
mas, si no la persigue, es un cazador vil;
otro Pedro la sigue, la corre más sutil
y la toma: esto pasa a cazadores mil.*

*»Medita la mujer: -Otro Pedro es aqueste
más apuesto y osado, mejor amante es éste
comparado con él no vale el otro un feste,
con el nuevo iré yo, ¡Dios ayuda me preste!
[...]*

EL RENACIMIENTO

GARCILASO DE LA VEGA
(1501-1536)

Soneto V

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
y cuanto yo escribir de vos deseo;
vos sola lo escribisteis, yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto;
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quererlos;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma mismo os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

EL BARROCO

FRANCISCO DE QUEVEDO
(1580-1645)

Soneto difícil

Es el amor, según abrasa, brasa;
es nieve a veces puro hielo, hielo;

PEDRO SALINAS
(1891-1951)

El alma tenías

El alma tenías
tan clara y abierta,
que yo nunca pude
entrarme en tu alma.
Busqué los atajos
angostos, los pasos
altos y difíciles...
A tu alma se iba
por caminos anchos.
Preparé alta escala
—soñaba altos muros
guardándote el alma—
pero el alma tuya
estaba sin guarda
de tapial ni cerca.
Te busqué la puerta
estrecha del alma,
pero no tenía,
de franca que era,
entradas tu alma.
¿En dónde empezaba?
¿Acababa, en dónde?
Me quedé por siempre
sentado en las vagas
lindes de tu alma.

tú dejarás caer en mi hombro tu cabeza,
 ¡y el ideal vendrá entre la tarde pura,
 a envolver nuestro amor en su eterna belleza!

GABRIELA MISTRAL
 (1889-1957)

Volverlo a ver

¿Y nunca, nunca más, ni en noches llenas
 de temblor de astros, ni en las alboradas
 vírgenes, ni en las tardes inmoladas?

¿Al margen de ningún sendero pálido,
 que ciñe el campo, al margen de ninguna
 fontana trémula, blanca de luna?

¿Bajo las trenzaduras de la selva,
 donde llamándolo me ha anochecido,
 ni en la gruta que vuelve mi alarido?

¡Oh, no! ¡Volverlo a ver, no importa dónde,
 en remansos de cielo o en vórtice hervidor,
 bajo unas lunas plácidas o en un cárdeno horror!

¡Y ser con él todas las primaveras
 y los inviernos, en un angustiado
 nudo, en torno a su cuello ensangrentado!

es a quien yo pedir consuelo suelo,
 y saco poco de su escasa casa.

Es un ardor que a quien traspasa, pasa,
 y como a veces yo paselo, selo;
 es un pleito do no hay apelo, pelo;
 es del demonio que le amasa, masa.

Tirano a quien el Cielo inspira ira;
 un ardor que si no se mata, mata;
 gozo, primero que cumplido, ido;

flechero que al que se retira, tira;
 cadena fuerte que aun de plata, ata;
 y mal que a muchos ha tejido nido.

EL NEOCLASICISMO

JUAN MELÉNDEZ VALDÉS
 (1754-1817)

Oda III

Cuando mi blanda Nise
 lasciva me rodea
 con sus nevados brazos
 y mil veces me besa,

cuando a mi ardiente boca
 su dulce labio aprieta,
 tan del placer rendida
 que casi a hablar no acierta,

y yo por alentarla
corro con mano inquieta
de su nevado vientre
las partes más secretas,

y ella entre dulces ayes
se mueve más y alterna
ternuras y suspiros
con balbuciente lengua,

ora hijito me llama,
ya que cese me ruega,
ya al besarme me muerde,
y moviéndose anhela,

entonces, ¡ay!, si alguno
contó del mar la arena,
cuenta, cuenta, las glorias
en que el amor me anega.

EL ROMANTICISMO

ROSALÍA DE CASTRO
(1837 - 1885)

Ansia que ardiente crece

Ansia que ardiente crece,
vertiginoso vuelo
tras de algo que nos llama
con murmurar incierto,
sorpresas celestiales,

dichas que nos asombran;
así cuando buscamos lo escondido,
así comienzan del amor las horas.

Inexplicable angustia,
hondo dolor del alma,
recuerdo que no muere,
deseo que no acaba,
vigilia de la noche,
torpe sueño del día

es lo que queda del placer gustado,
es el fruto podrido de la vida.

EL SIGLO XX

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
(1881-1958)

Nostalgia

Al fin nos hallaremos. Las temblorosas manos
apretarán, suaves, la dicha conseguida,
por un sendero solo, muy lejos de los vanos
cuidados que ahora inquietan la fe de nuestra vida.

Las ramas de los sauces mojados y amarillos
nos rozarán las frentes. En la arena perlada,
verbenas llenas de agua, de cálices sencillos,
ornarán la indolente paz de nuestra pisada.
Mi brazo rodeará tu mimosa cintura,